

opinión

La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
I. Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska Salcedo S.

SUBDIRECTOR
Ricardo Lombana

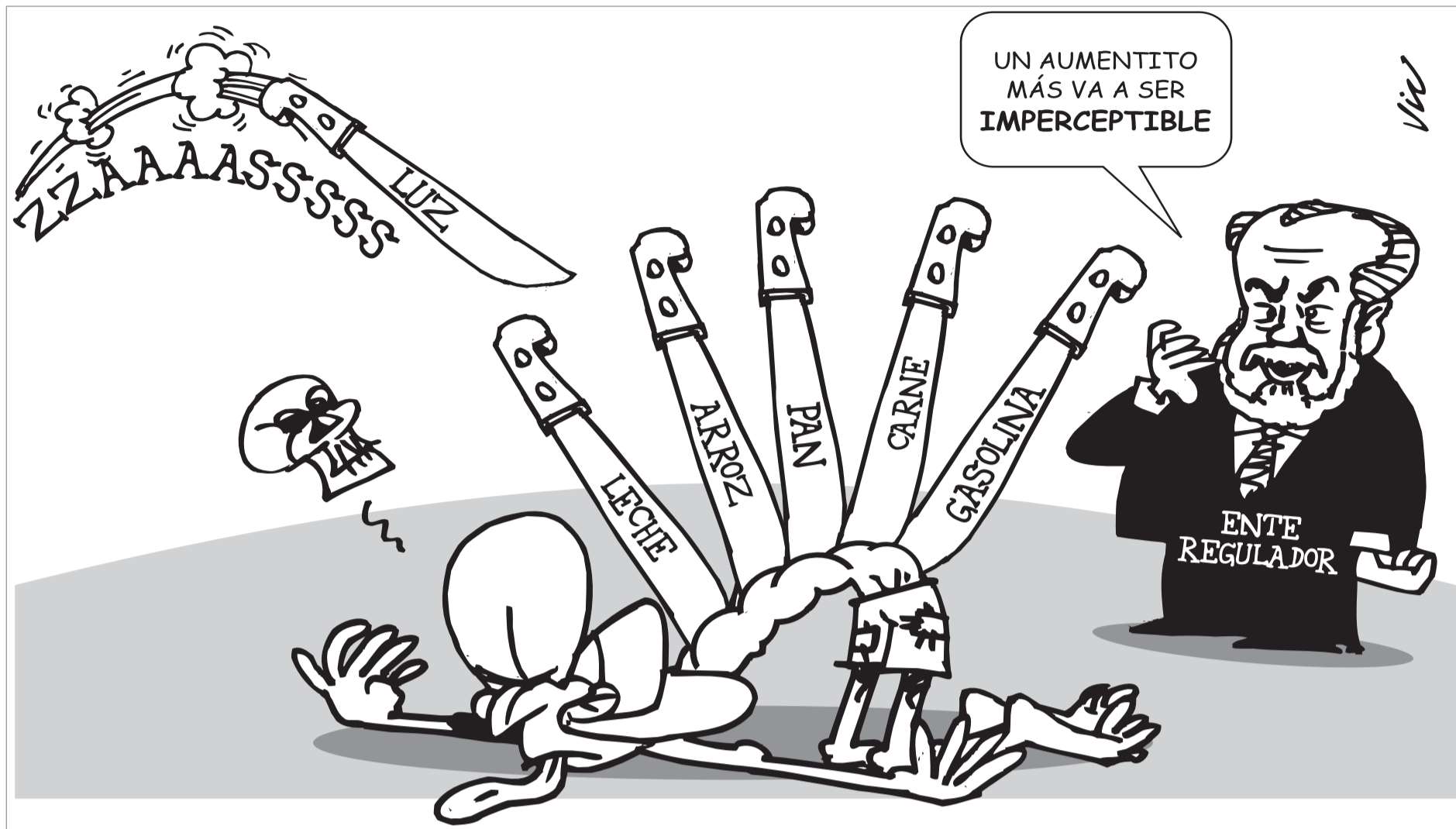
EDITORES:
Gionela Jordán y Cecilia Fonseca, (Jefas de Información), Rolando Rodríguez B. (Fin de Semana), Lina Vega (Política), Juan Luis Batista (Sociales), Marianella Ferrer (Judiciales), Daniel Rodríguez (Nacionales), Nubia Aparicio (Opinión), Rafael Calvo (Deportes), Tlicia Delgado (Mundo), Marianela Palacios (Negocios), Tamara del Moral (Vivir +), Lourdes de Obaldía (Diseño), Demóstenes Ángel (Fotografía), Yasmína Reyes (Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL: Juan Luis Correa
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Operaciones), Julio Moltó (Nuevos Medios)

La opinión de **La Prensa** se expresa únicamente en el **HoyxHoy**. Los artículos de opinión así como las caricaturas son responsabilidad exclusiva de sus autores.

REDACCION: 221-7515 - **PUBLICIDAD:** 323-7400
ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - **SUSCRIPCIONES:** 222-9030 - **SUPLEMENTOS:** 323-7264

[OPINIÓN DE VIC]



CIUDADANOS NORTEAMERICANOS EN PANAMÁ.

Primera vez en su historia

I. Roberto Eisenmann, Jr.

Estados Unidos de Norteamérica es -para bien o para mal- el poder mundial.

Es el motor económico del mundo. Es el centro de desarrollo de la tecnología que rápidamente va cambiando el mundo. Es el país más rico del mundo y, finalmente, tiene un poderío militar muchas veces mayor que los tres o cuatro países que le siguen, juntos.

Los ciudadanos de Estados Unidos por ende son seres humanos privilegiados por muchas razones. A los que somos orgullosos ciudadanos de países del tercer mundo siempre nos parecía que nuestros amigos gringos, por tenerlo todo en su país, eran de una crasa ingenuidad sobre todo cuando cruzaban sus fronteras y sentían siempre una gran inseguridad. Aquello que debe

haber sentido George W. Bush cuando hizo su único viaje "al exterior" (previo a ser presidente), cruzando la frontera sur y visitando la ciudad mejicana de Tijuana.

Pues bien, ahora la situación -por primera vez en la historia de Estados Unidos- está al revés. Hablando con los muchos norteamericanos que hoy residen con nosotros en Coronado, y al preguntarles por qué se lanzaron a la aventura de venir a residir en nuestro país, salen a relucir todas nuestras ventajas comparativas: cercanía a casa, moneda dólar, la gente panameña, las bellezas del país, su biodiversidad, el clima, pequeño, pero sofisticado, etc., etc. Sin embargo, la razón que me dan que más me ha impactado es que se sienten más seguros en nuestro país que en el suyo; ésta es una sensación que nunca antes en su historia habían sentido los ciudadanos norteamericanos.

¿Por qué sienten esa inseguridad?... las razones son múltiples, así: sienten que, aun cuando todo el mundo es hoy inseguro, EU es el *prime target* de los terroristas y, como no hay solución militar alguna contra el terrorismo, su poder como país ha sido neutralizado. Sienten que las reacciones de su gobierno frente al terrorismo han reducido sus tradicionales derechos civiles, al punto que cualquier ciudadano es vulnerable a ser maltratado por el Gobierno. Sienten que cada día hay más odio hacia EU por situaciones como la prisión en Guantánamo, que es algo que simplemente "no representa el país en el que nació". Además están las amenazas naturales como los horribles huracanes de la Florida y Nueva Orleans, la amenaza del próximo gran terremoto en California... y ahora el horror de las locuras de

Virginia Tech y Houston... y por allí siguen otras razones más como la potencial violencia racial y étnica.

Este es un nuevo fenómeno que bien merece un estudio más profundo, porque significa que la población norteamericana está en vías de "universalizarse". Si bien es cierto que todavía hay algunos rasgos del "Americano Feo" en algunos de los nuevos residentes, la gran mayoría llega con una actitud totalmente distinta. "Yo vine con mi familia a vivir a Panamá porque nos enamoramos de este país; no esperamos ni queremos que ustedes cambien. Somos nosotros los que tenemos el deseo de cambiar e integrarnos a su sociedad, aprender su idioma, aprender sus costumbres, y llegar a sentirnos como parte integral de este bello país", me repite la mayoría. Esta magnífica actitud es a la vez nueva y novedosa.

Hace poco uno de ellos, residente

en Coronado, hizo un corto viaje a Europa. Cuando regresó y llegó a Inmigración en Tocumen, sintió orgullo de poder pararse en la fila más corta de "Residentes", y la oficial de Inmigración lo recibió con *welcome home, Mr. Smith*. Se sintió en la gloria, y no deja de hablar de ello.

Cada uno de estos nuevos residentes se gasta entre \$3,000 a \$4,000 todos los meses en nuestro país, y lo más importante es que se lo están gastando en el interior... en el Panamá profundo donde el impacto social que causa es geoméricamente mayor para nuestra nación.

Estos nuevos residentes son como una piñata que nos cayó del cielo, producto de un fenómeno que ningún panameño creó; debemos entenderlo así y cuidarla.

El autor es presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Libertad Ciudadana

INTERVENCIONES DE UN DIPLOMÁTICO.

Combate contra las injusticias

Horacio Bustamante

Mientras representé a Panamá en conferencias y reuniones internacionales siempre alcé la voz contra las discriminaciones, las injusticias y las políticas mal utilizadas.

Era una época en que aún existían en el mundo importantes focos de discriminación racial. En que por pertenecer a gobiernos totalitarios se intentaba perjudicar a pueblos del tercer mundo poniéndoles trabas o reduciéndoles la ayuda que ofrecían ciertas organizaciones internacionales.

En ese entonces yo era embajador de Panamá ante la Unesco.

En la primera reunión del Grupo Latino Americano a la que asistí me llamó la atención la ausencia de Cuba. A pesar de no ser un simpaticante del régimen de Castro, esto me pareció inadmisiblemente. Inmediatamente inicié una campaña visitando a todas las delegaciones latinoamericanas, con el argumento de que la política no tiene lugar en las organizaciones internacionales. Mi enérgica intervención culminó con el ingreso de Cuba al Grupo Latino Americano.

A solicitud del embajador cubano, Juan Marinello, el gobierno de su país me invitó a visitar la isla donde

fui atendido con todos los honores como agradecimiento a Panamá y a mi persona.

Poco tiempo después se inauguraba la Conferencia Oceanográfica Internacional con la asistencia de 95 países y la presencia en la sala de unos 500 delegados. Yo estaba completamente solo como delegado de Panamá. De repente vi que detrás de mí estaban los representantes de Suráfrica.

Antes de que el presidente declarara abierta la conferencia, yo empecé a agitar en el aire con vehemencia el nombre de mi país. Ante el asombro de la concurrencia el presidente se dirigió a mí:

-Tiene la palabra el distinguido representante de Panamá.

-Señor presidente - le dije - Yo me permito solicitar la palabra antes de que se inicien los trabajos de esta conferencia para solicitarle que esta no sea inaugurada mientras los cuatro individuos que están sentados detrás de mí y que representan a la república racista de Suráfrica, no abandonen la sala.

Mi país, Panamá, no tolera que se compartan foros internacionales con países que discriminan a sus ciudadanos por el color de su piel. Le pido, señor presidente, que someta esta moción a consideración de todos los países presentes.

El alboroto que se armó fue enor-

me. Los representantes de los países africanos corrieron a abrazarme.

-¡No es ni africano ni de nuestra raza y nos defiende!- gritaba uno de ellos -¡Viva Panamá!, gritaban los otros.

La conferencia se detuvo por 24 horas, al cabo de las cuales se aprobó un decreto firmado por mí en nombre de Panamá y por todos los países africanos expulsando a Suráfrica de esa reunión y pidiendo su expulsión definitiva de la Organización Oceanográfica. Esto se hizo realidad poco tiempo después.

En otra ocasión en que se procedía a una votación secreta en el Grupo Latino Americano de la Unesco para escoger a tres candidatos para ocupar puestos en el consejo ejecutivo de esa organización, uno de ellos era Pablo Neruda, por Chile. La votación dio como resultado la eliminación del poeta por sus ideas comunistas.

Al oír yo el resultado, me puse de pie y pronuncié las siguientes palabras:

-Señores embajadores: Antes de renunciar al Grupo Latino Americano como protesta ante el bochornoso resultado de esta votación que elimina a un genio de las letras mundiales por el solo hecho de profesar ideas políticas que no son del gusto de todos, quiero pedir que se proceda de nuevo a esta votación

tras una reflexión sensata de todos ustedes. Tener a Pablo Neruda en el Consejo Ejecutivo de la Unesco es un orgullo para nuestra América, no podemos crear este precedente vergonzoso para nuestros países.

Se procedió a otra votación y Neruda fue elegido. A raíz de esto, el poeta me invitó a su residencia para entregarme dos de sus libros dedicados agradeciendo mi intervención y manifestándome su admiración por Panamá. Estos dos ejemplares son hoy un orgullo en mi biblioteca. Al poco tiempo falleció esta gloria de América.

En la Conferencia General que siguió a estos acontecimientos, el día de su inauguración, el embajador de la Unión Soviética tomó la palabra ante 140 países para pedir la expulsión de Chile de la Unesco por la violación de los derechos humanos bajo el gobierno de Pinochet.

Ante la injusticia de suprimirle la ayuda de una institución internacional como la Unesco a todo un pueblo latinoamericano por el solo hecho del régimen imperante, yo pedí la palabra para solicitar que se investigara la violación de los derechos humanos en los campos de concentración de Siberia lo que, sin duda, dije, conduciría a la expulsión de la Unión Soviética de la Unesco.

Se armó una violenta discusión que duró varias horas, tras la cual se

procedió a no considerar ambas intervenciones y no expulsar a Chile de la organización.

La delegación chilena quiso hacerme un homenaje que yo no acepté, pues yo habría hecho lo mismo por cualquier país de nuestro continente.

A través de todos estos acontecimientos a los cuales se agregaba el triunfo que yo había logrado en nombre de Panamá imponiendo el idioma español en la Unesco al igual que el inglés y el francés y que ya conté en otra edición de este diario, yo me resistía a escuchar a mis colegas que insistían para que propusiera mi nombre al puesto de miembro del Consejo Ejecutivo de la organización formada solamente por 40 personas.

Era como aspirar a mucho y sin grandes esperanzas presenté mi candidatura en la Conferencia General de Nairobi (Kenia). Para inmensa satisfacción mía fui elegido con la mayoría de votos entre los seis candidatos latinoamericanos que se presentaron.

Solamente durante dos años permanecí en ese importante puesto al que debí renunciar tras ser nombrado embajador de Panamá en Chile.

El autor fue diplomático panameño